

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid. { Un Mes..... 1 peseta.
 { Trimestre..... 2-50
 { Año..... 10

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 números, 2,50 ptas.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En provincias. { Un Trimestre.... 3 pesetas.
 { Semestre..... 6
 { Año..... 12

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
de ministros de tres días.

Ve el QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

Núm. atrasado, 30 cts.

Número suelto, 15 céntimos.

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

AÑO I

Director: J. OSORIO PÉREZ CASTAÑÓN

NÚM. 3.

ADVERTENCIA

En las localidades en que este semanario desaparezca, no vaya á creerse HA MUERTO, sino que los corresponsales se han hecho los SUECOS, como simples Tetuanes, por lo que ustedes se pueden imaginar.

DON QUIJOTE vivirá hasta que en la política española no quede títere con cabeza.

GARROTAZO LIMPIO

Hace lo menos veinticuatro horas que no ha habido ningún escándalo en el Congreso, y esto es abusar de uno.

Todos esperábamos que D. Práxedes y Silvela volvieran á tirarse de los pelos, y que el duque de Tetuán, con su natural elocuencia, reanudase su interrumpido discurso, referente á la matanza de artilleros en San Gil.

Pero, por lo visto, se han suspendido los escándalos para que recobren fuerzas los combatientes, y es una verdadera lástima, porque ya nos habíamos acostumbrado al jaleo parlamentario.

La gente acudía al Congreso, toda emocionada, con la firme seguridad de que habría incidentes trágico-cómicos, y que oiríamos la voz terrible de Romero Robledo, ese ángel exterminador de la provincia de Málaga.

Las señoras llenaban las tribunas, interesándose por tal ó cual combatiente, y casi todas clavaban sus ojos en la faz de Cánovas, murmurando:

—¡Justo Dios! Protege el físico de Antonio contra los ataques de sus enemigos. Sálvese él, aunque perezcan todos los demás miembros.

Cuando había escándalo, daba gusto asistir á las sesiones. Allí estaban los chicos de la mayoría, dispuestos á todo, y esperando una señal de Elduayen para prorrumper en murmullos de desaprobación contra los fusionistas, y para agitar los puños, como aquél que quiere rascarse y no sabe dónde.

Entonces, por un quitame allá esas pajas, se promovía un alboroto, y el escándalo repercutía en Europa y la gente se frotaba las manos de gusto, como diciendo:

—¡Qué buenos ratos nos proporciona el partido conservador! ¡Puede haber cosa más agradable que ver á los hombres de orden tirándose los trastos á la cabeza?

Ya empezaba á venir la gente de provincias, con ánimo de ver los lapos parlamentarios; ya las compañías de ferrocarriles trataban de establecer un servicio de trenes de ida y vuelta, á precios reducidos, para presenciar las tan aplaudidas sesiones; ya las patronas barriaban los gabinetes, esperando la llegada de los provincianos, entusiastas de nuestro Parlamento.

Pero, todo ha terminado, al menos por ahora, y no sabemos dónde pasar estas tardes de lluvia.

Confiemos en que pronto ha de haber nuevos y más ruidosos escándalos, porque aquí de lo que se trata es de ver quién tiene más fuerza y mejores pulmones. Ni sagastinos ni canovistas piensan en salvar al país, ni en hacer economías, ni en dar salida á nuestros caldos, como dice Moret. Lo único de que se preocupan es de discutir si Sagasta es más guapo que Cánovas, y si Paco Silvela tiene mejor cuerpo que D. Venancio González.

Los diputados inéditos, por su parte, cifran todo su orgullo en interrumpir á los oradores y demostrar que tienen buenos puños. De manera que con el tiempo será un título de gloria el haber dado grandes voces en el Parlamento; y cuando regrese á su distrito un diputado del montón anónimo, será presentado á sus

electores por el alcalde en estos términos:

«Ahi le teneis: viene de representar nuestro distrito con un garrote y trae la voz tomada de dar berrios. A ver; señor diputado, quítese usted los pantalones, para que le veamos la musculatura.»

El diputado mostrará las carnes y levantará á presencia de sus electores una pesa de 50 kilogramos.

—¡Bravo, bravo!—gritarán los caciques del distrito, estrechándole contra su corazón.—Usted es un hombre vigoroso. Usted nos representa dignamente.

Y dirá el diputado:

«Electores: Este bulto de la frente me lo hice en el salón de sesiones, al chocar contra la cabeza de Eguilior. Ya veis cómo cumplo con mis deberes políticos, y espero que me deis un banquete en señal de gratitud, porque un hombre de mis puños es digno de cualquier cosa, y no lo digo por alabarme.»

Dado el sistema de discusión establecido por los dinásticos de ahora, los candidatos no solicitarán el apoyo de los electores haciéndoles promesas pomposas ni halagando apetitos desenfrenados. Se limitarán á redactar su manifiesto en esta forma:

«Poco he de decir en mi obsequio, queridos conciudadanos y electores míos. Soy ministerial y peso diez arrobas en bruto, con esto os doy á entender que tengo mucha fuerza y puedo aspirar á vuestros sufragios. Además estoy dispuesto á romper con la cabeza un baul-mundo para probaros mis ímpetus.»

Votadme sin titubear, porque á Dios gracias, tengo buenos puños, y al primer diputado que alce la voz contra el poder constituido, lo reviento.

¡Viva la libertad bien entendida! Es decir, ¡viva la libertad para nosotros y nuestras familias! ¡Viva don Antonio!

Vuestro convecino, León de la Tranca y Tentetieso.»

Al de Estado.

Vamos, señor duque, que es usted

lo que se dice un *barbián*, pero un *barbián* de primera. Pregúntesele á cualquiera por el duque de Tetuán, y ya nadie hará memoria del primero

que dió á España fama y gloria, como indómito guerrero, pues se quedó oscurecido por su bizarro heredero, que ha sabido dar más lustre á su apellido que á una bota un zapatero.

¡Vaya una vista segura, para buscar acomodo! ¡Qué ingenio! ¡Qué travesura! ¡Qué frescura!... La frescura sobre todo.

Ni cobarde ni encogido en su buena estrella fía, y lo que urdido, lo ha urdido á la luz del mediodía,

pues se ha ido de un partido á otro partido como el que va en el tranvía. Y es porque tiene observado que la cartera de Estado no varía.

Mas siempre comprendió el camino que quería recorrer con la triple aprobación del general *saguntino*, y el *Cosí* de Castellón.

Hoy la gente bullanguera, quiere armarle á usted quimera sólo porque el otro día le dió á usted la mayoría una silba de primera.

¡Tontería!

Bueno fuera

que se sintiese agraviado usted por esa asonada... Para un hombre acostumbrado las silbas no importan nada. Igual piensa el Presidente, que ha sido también silbado, ¡y morrocotudamente!

Que Cánovas sentó á usted en el banco... ya se ve; y á nadie le habrá extrañado, ¿para qué fué usted á su lado? Pues para que le sentara. Que calló usted al instante...

Muy bien hecho;

había dicho bastante y ya estaba satisfecho. Y que se debe usted ir... ¡esto si que hace reir! Sí, sí; se va usted á marchar y á olvidar lo que le costó venir.

Nada, señor duque, nada; si repiten la bobada, oídos de mercader...

¡bueno fuera!

Pues si se va la cartera, se va para no volver.

Una visita.

El señor ministro de Hacienda recibió el otro día un gran susto.

Le anunció un ordenanza la visita del ministro de Suecia y Noruega.

—¡Cielos!—exclamó aterrado, cayendo sobre Navarro Reverter, que estaba sacándole punta á un lapicero, con toda solemnidad.

—¿Qué le pasa á V. E.? (Navarro Reverter da siempre el tratamiento á sus superiores, *El Cosí* inclusive, para que sus inferiores no se olviden de dárselo á él.)

—Que no pase ese caballero, que no pase,—gritó angustiado el Sr. Concha...

—¡Oh, señor ministro! Una incorrección de esa clase... Se trata de un representante extranjero...—dijo el campanudo subsecretario.

—¿Sabe usted á qué viene?

—Yo, no... Puede que haya oído hablar de mí como americanista, y venga á preguntarme cuál es la fábrica de la Habana que hace los mejores cigarros.

—¡Quí! viene á inscribirme en el libro.

—¿En cuál?

—En el de los naturales de su país.

—¿Por qué?

—Porque me habrá visto en las Cámaras.

—¿Señor ministro!

—¡Y sabe que me hecho el sueco!

El Sr. Concha se echó hacia atrás en la butaca. Navarro Reverter sonrió benévolutamente, acabó de afilar el lapicero, y dijo al ordenanza:

—Que pase ese señor.

El ministro le miró con espanto.

—No tenga V. E. cuidado, señor ministro.

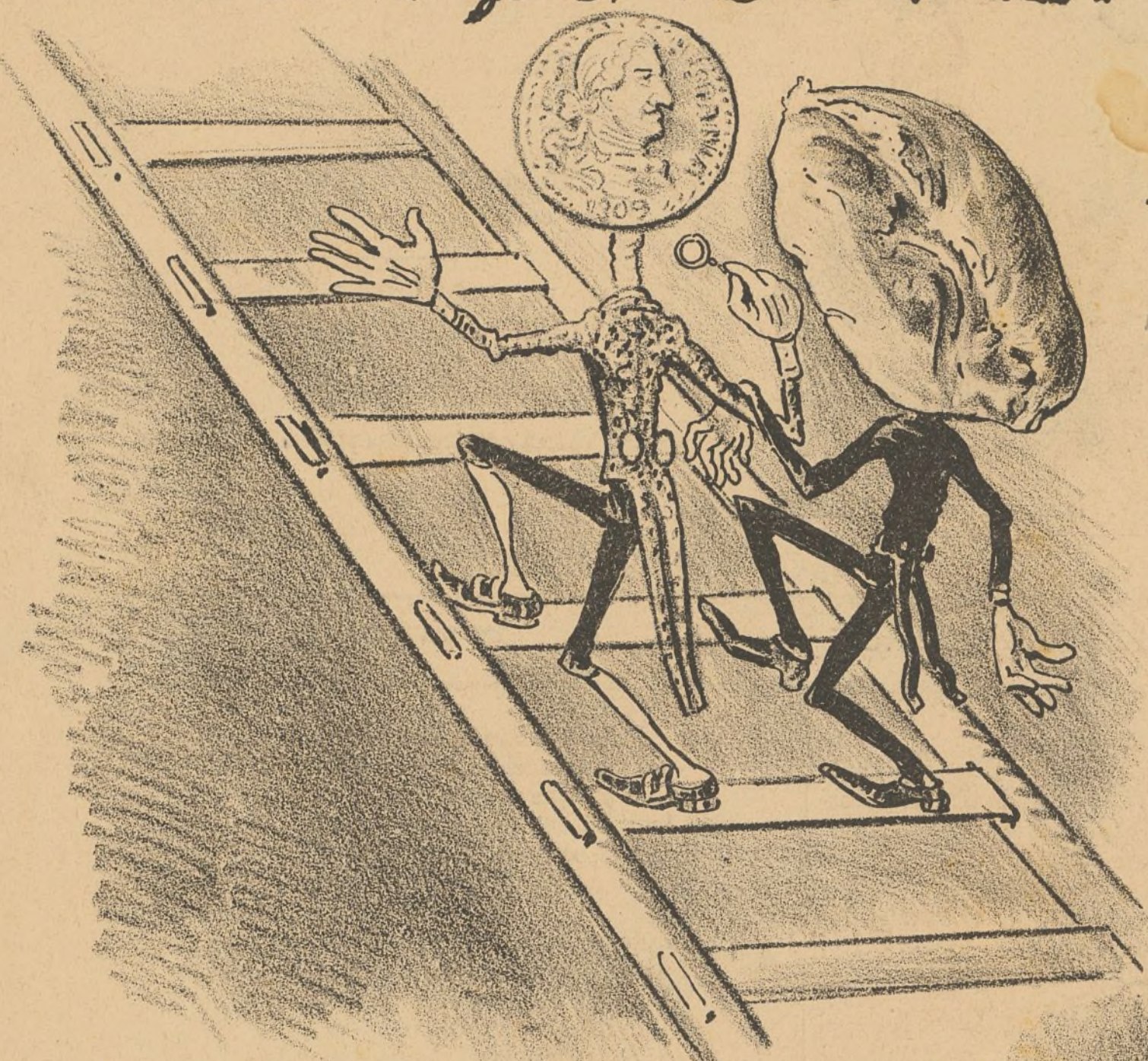
—Pero, venga usted acá, hombre de Dios—gritó el Sr. Concha;—¿qué es Suecia? ¿qué es Noruega?

—Una nación, dos naciones...

—Y ¿dónde están?

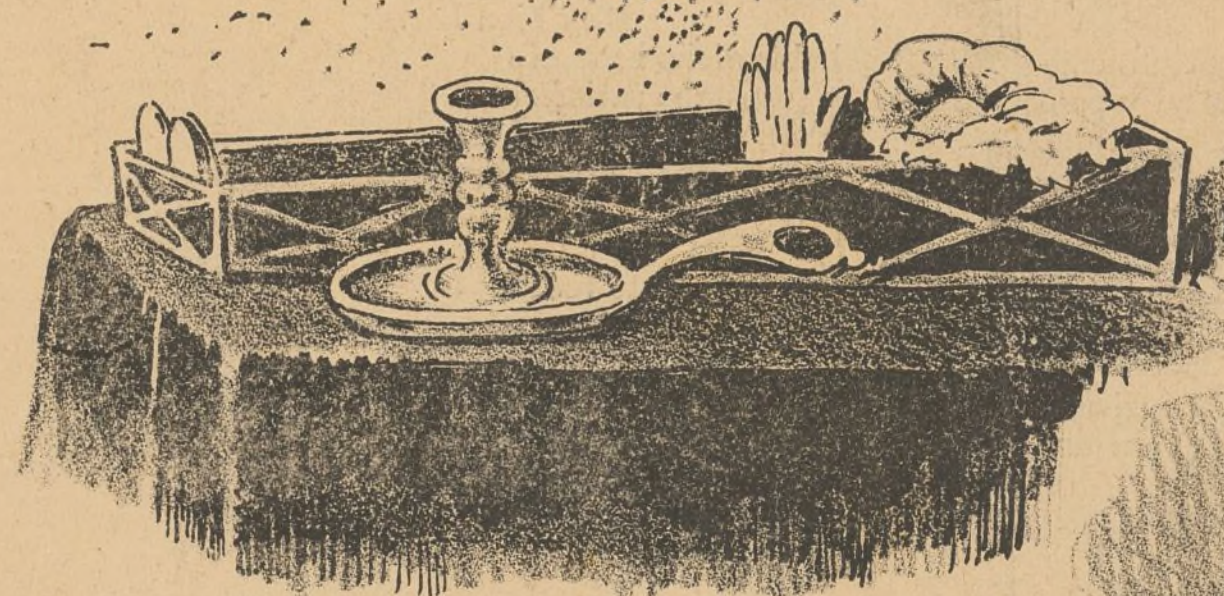


DON QUIJOTE.



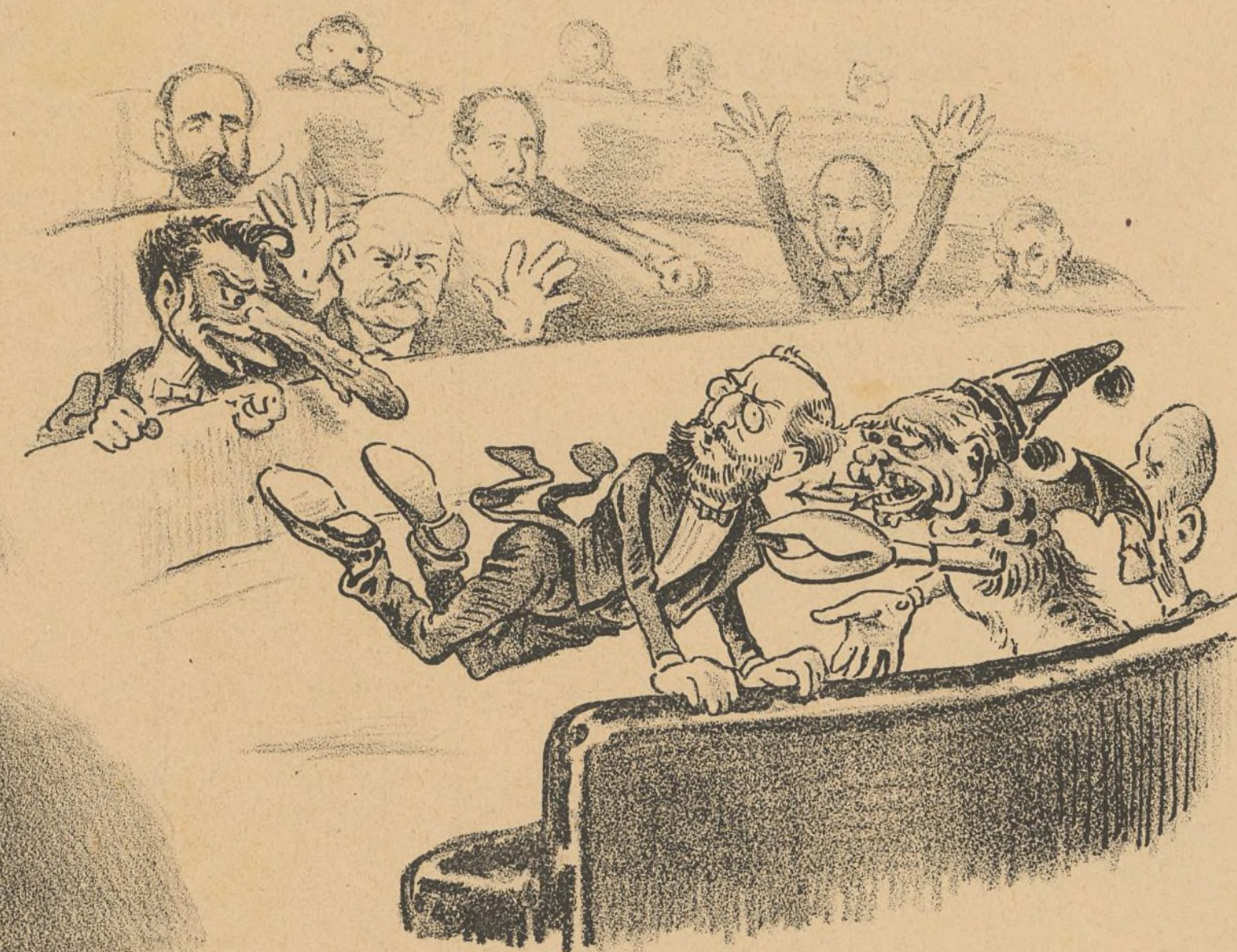
DIALOGO ENTRE DOS ONZAS, UNA DE ORO Y OTRA DE PAN.

- También tú subes... ¡Gran Dios!...
- ¡El brazo!... ya somos dos



Por causa de un discurso de Mateo
Yace aquí muerto SIN-VELA

DON QUIJOTE.



Aunque me haces mucha gracia
siéntate ya y no repliques
con tu especial diplomacia.



¿Y aun diran los franceses
que no es natural la
fuerza alcohólica de
nuestros VINOS?



MATER DOLOROSA.

Ayuntamiento de Madrid

—¡Qué sé yo! ¿Cree usted que si yo supiera eso, estaría á las órdenes del duque de Tetuán?
En esto se abrió la puerta.
Ya pareció la visita.

LANZADAS

(Con música del mismo demonio.)

Llevaba barba cana,
el tupé retorcido,
y echaba por la boca
insultos tribunicios.
En una mano un sable
y en la otra el morrión.
¡Qué miedo dió al partido
conservador!

Era Sagasta,
el gran tribuno,
desde los bancos
de oposición.
El que dijo á Silvela no tiene
educación.

En el nombre del Padre,
del Hijo
y del Espíritu Santo,
amén.
Estas cosas que dice Sagasta,
valen por *cien*.

El Sr. Portuondo quería dejar de pertenecer á no sabemos qué comisión; pero le fué imposible, porque no había precepto legal que lo autorizara.

A buena hora se viene con esos escrúpulos el melifluido Sr. Portuondo.

Podía haber dejado de ser individuo de la comisión, como dejó de ser republicano.

Porque aquello tampoco lo autorizaba ningún precepto legal.

Ni de ninguna clase.

Se habló toda la semana
de la quiebra de un señor,
que á la tierra castellana
da por sus timbres honor.
Y al hablarse del asunto,
la gente hablaba también
de una... de otra... Pero punto
y Dios nos ampare... Amén.

Según nos dicen los periódicos, de su parte el señor Bosch no se da punto de reposo por atender á nuestra felicidad.

Y va á ser cosa de que los vecinos de Madrid le demostremos nuestra gratitud.

Nada de estatuas, después de ver la de Gaiarre que han colocado en el *foyer* del Teatro Real.

Lo mejor será que firmemos una exposición para que el Gobierno permita al Sr. Alcalde que use el uniforme de ministro que se hizo cuando creyó que lo iba á ser.

Así se le premia.

Y se evita que el uniforme se le apolille.

Tú no vas á ir á la Bolsa,
siendo como eres mujer;
pero encontrarás un hombre
que te represente bien.
Que él vaya y que por ti juegue,
y no tienes que temer,
pues si ganas, te lo cobras,
y si pierdes... allá él.

Da gloria ver el aviso que ponen todos los días en las oficinas de Telégrafos:

«No hay servicio con Francia ni con Extremadura. El de Andalucía, retrasadísimo,» etc., etc.

Sería mejor decirlo claro y de una vez.

«Se suprime el servicio telegráfico.»

Unicamente queda en pie el director general.

Y eso porque es hijo político del señor ministro de la Gobernación.

Lo que dijo Sánchez Toca
viendo al duque de Tetuán:
—Es más que yo... ¡ya lo creo!
¡vaya si lo es!... mucho más.

Catorce mil y pico de tarjetas se depositaron en el Congreso en la época de año nuevo.
Pues ninguna sufrió retraso, según dicen los periódicos.

¿Ha visto usted?

Y eso que no pagó franqueo ninguna.

Lo de siempre.

Las que se retrasan ó no llegan son las que llevan el sello de diez céntimos.

En Francia á un diputado
pegó un ministro,
según dicen los partes,
en muy mal sitio.
Y otro de España,
decía ayer:—¡Quién fuera
ministro en Francia!

Ya hemos convenido en que ayudaremos todos al Gobierno para resolver las cuestiones económicas.

Pero todos, desde Calvetón á Vallejo Miranda.

Sólo que salvaremos á la Hacienda sin entusiasmos irreflexivos.

Es decir, cobrando derechos pasivos todos los que los tengamos.

Y tirando á adquirirlos los que no los tengan.

—Los ingleses van á Tánger,
oyó un fusionista, y dijo:
—Que se vayan, que se vayan
y que nos dejen tranquilos.

Dicen que Retes
escribe un drama...
Yo, por si acaso,
me meto en cama.

Se anuncia la explotación de un nuevo tranvía de tracción animal, que ha de pasar por la calle de Cedaceros.

Sólo se nos ocurre lanzar este grito de alarma:
Transeuntes: ¡Dios os coja confesados!

Hay calaveras de veras
(¡de ellos el señor nos guarde!)
y hay unos chicos horteras
que ejercen de calaveras
los domingos por la tarde.

A este último ramo pertenecen *Los Calaveras*, estrenados en Lara.

Quiero decir que son unos calaveras de guardarrropía.

Ya ha dejado Vico de pertenecer al teatro de la Comedia.

Cuando se fué del Español escribió una carta, diciendo que dicho teatro estaba de cuerpo presente.

Ahora dice que el de la Comedia pasará á mejor vida.

Y esto no es verdad, porque ¡hay cada lleno!...

—¡Ya nos han subido el pan!
un fusionista gritaba;
y contestó un canovista,
cuyo apellido se calla:
—Yo lo que más sentiré
es que suban la cebada.

El Sr. Fabié, disgustado con el Gobierno, piensa «hacer un acto», como se dice en la jerga política.

Probablemente abrirá una farmacia en la Guindalera.

¡Quiera Dios que no lleve á efecto esta terrible determinación!

Pero, señor, ¿qué hace esa *Correspondencia*?

¿No habíamos quedado en que viene á defender la religión de nuestros mayores? ¿No lo ha dicho en su programa?

Pues, sin embargo, no veo la defensa.

Lo único que veo son artículos de Bayo, que le hacen á uno perder la fe y la esperanza y la caridad.

¡Vaya una manera que tienen algunos de defender la religión!

El Sr. Vivanco, gobernador de Barcelona, quiere dejar el puesto, á fin de poder dormir sobre sus laureles.

Tan bien sirvió al Gobierno el tal Vivanco,
que le van á agraciarse... con un estanco.

«Este Gobierno es la continuación del anterior», ha dicho Romero.

Es la pura verdad.

Y sino que se lo pregunten á Mariano Catalina, que continúa cobrando.

A Sagasta don Cristino
va á proteger. ¡Virgen Santa!
Ya no damos dos pesetas
por la vida de Sagasta.

—Oír á Moret... ¡qué gusto!
—Para usted, para mí, no...
Tengo en mi casa un canario
que canta mucho mejor.

A consecuencia de un ataque de *apostasia*, falleció el día 18, en el Salón de Sesiones del Congreso, el señor duque de Tetuán.

El cadáver, embalsamado por Fabié, será conducido al panteón del olvido, por Beránger, Navarro Reverter, *El Così* y Romero Robledo.

Presidirá el duelo el general Martínez Campos, con el corazón deshecho en llanto.

Actuarán de llorones varios chicos de la mayoría. Y cavará la fosa (pues para ello vendrá expresamente de Tánger) Sidi Mahomed Torres.
El día y hora se anunciarán por carteles.

No hay nada más útil que las agencias telegráficas. Hace pocos días nos anunció una que el señor marqués de Pidal había llegado á Roma.

Y nos tranquilizó.

Porque desde entonces podemos salir de casa seguros de no encontrarle.

Y eso que el marqués no es tan temible como su hermano.

Porque ni habla ni escribe.

Continúan los *atracos*.

A lo mejor va usted por la calle recitando *in mente* una poesía de Rada y Delgado, y le asaltan dos ó tres *atracadores*, que se llevan la capa y el reloj y hasta las papeletas de empeño.

Usted chillará; pero los guardias no acuden, porque están de centinela en el hotel de los ministros; bien que allí desempeñan una importante misión: la de quitarse la gorra cuando pasa alguna persona de la familia de Su Excelencia.

BALADA

Dicen que es hombre
de gran valer;
como hacendista
pone la ley,
y que muy pronto
va á resolver
nuestros conflictos
con brillantez.
La eterna dicha
va á darnos él,
pues tiene en ello
mucho interés...
—¿De quién se trata?
—¡De Reverter!

Habla *La Epoca*:

«Es inexacto que la mayoría hiciese demostración alguna desfavorable al ministro de Estado.»

Tiene razón *La Epoca*.

Lejos de hacer manifestación alguna desfavorable, hemos oído á un diputado ministerial que decía al ministro:

—Adiós, hermoso.

¿Cómo quereis, madrileños,
que no suba tanto el pan,
si está en Fomento Linares
y habla el duque de Tetuán?

El ministro de Gracia y Justicia ha defendido en el Congreso la reforma arancelaria y la ley aumentando la circulación fiduciaria del Banco.

Ahora el ministro de Hacienda debe dar un decreto sobre si deben ser más cortas ó más largas las togas de los jueces.

—¿Qué es ángulo?

—Ángulo es meterse en lo que á uno no le importa.

¡Hasta el petróleo ha subido de precio!
¿Si habrán hecho acopio los de la Mano negra?

Ya no gasta guantes Becerra.
Hace bien; así evitará que le echen el suyo los de la Mano negra.
Porque se dan casos.

Después de los malos ratos
de Antonio. ¡Ese monstruo impío!...
Sagasta en puerta. ¡Dios mío!
Pues de Herodes á Pilatos.

Igual que bolsa de gatos
es esto, aunque te incomodes;
desde Pilatos á Herodes,
desde Herodes á Pilatos.

El Sr. Fabié, con su proverbial *elocuencia* y singular *brevidad*, ha dicho en el Senado:

«Para que luzca y todo el mundo vea (aunque haya niebla) mi honradez como ministro de Ultramar, que me metan en un fanal, y me pongan en medio de la Puerta del Sol.»

Por nosotros que le pongan en escabeche.

Con Francia, Alemania y Austria,
Bélgica y otros estados,
en arreglos anda el Monstruo.
¡Dios nos coja confesados!
¡Ay! ¿Qué tratos serán esos?
¿Si andarán en malos tratos?

Los generales se oponen, en general, á las economías generales de Ultramar.

Generalmente se piensa que eso es tocar á generala.